



BOLETIN Nº. 336

MARZO 2015

RECORDANDO

Las Presidentas de Sección y Jefes de Turnos, están obligadas con todas las adoradoras que entren nuevas en ANFE, a informarlas debidamente de cómo funciona la asociación.

Pertenecer a ANFE supone una **perseverancia**. Y la perseverancia no es una rutina, sino una actitud de aceptación consciente y constantemente renovada de su espiritualidad.

Para perseverar es necesario saber bien a qué nos hemos comprometido y estar firmemente convencidas de ello. A qué actos debemos asistir y qué cuota debe abonar para el sostenimiento de la asociación.

Una buena respuesta de toda adoradora, hará que la Adoración Nocturna funcione mejor y, por lo tanto, el Señor será mejor adorado.



Código qr



VISITA NUESTRA PÁGINA WEB

En ella encontrarás detalles de todas nuestras celebraciones, tanto nacionales como diocesanas, además de otros temas de interés: Catequesis para niños, oración, etc.

www.anfecordoba.com



RESUMEN DEL MENSAJE DEL PAPA PARA LA CUARESMA

La Cuaresma es un tiempo de renovación para la Iglesia, para las comunidades y para cada creyente. Pero sobre todo es un «tiempo de gracia» (2 Co 6,2). Dios no nos pide nada que no nos haya dado antes: «Nosotros amemos a Dios porque él nos amó primero» (1 Jn 4,19). Él no es indiferente a nosotros. Está interesado en cada uno de nosotros, nos conoce por nuestro nombre, nos cuida y nos busca cuando lo dejamos. Cada uno de nosotros le interesa; su amor le impide ser indiferente a lo que nos sucede. Pero **ocurre que cuando estamos bien y nos sentimos a gusto, nos olvidamos de los demás** (algo que Dios Padre no hace jamás), no nos interesan sus problemas, ni sus sufrimientos, ni las injusticias que padecen... Entonces nuestro corazón cae en la indiferencia: yo estoy relativamente bien y a gusto, y me olvido de quienes no están bien. Esta actitud egoísta, de indiferencia, ha alcanzado hoy una dimensión mundial, hasta tal punto que podemos hablar de una globalización de la indiferencia. Se trata de un

malestar que tenemos que afrontar como cristianos.

(...) La indiferencia hacia el prójimo y hacia Dios es una tentación real también para los cristianos. Por eso, necesitamos oír en cada Cuaresma el grito de los profetas que levantan su voz y nos despiertan.

(...) La Cuaresma es un tiempo propicio para dejarnos servir por Cristo y así llegar a ser como Él. Esto sucede cuando escuchamos la Palabra de Dios y cuando recibimos los sacramentos, en particular la Eucaristía.

En ella nos convertimos en lo que recibimos: el cuerpo de Cristo. En él no hay lugar para la indiferencia, que tan a menudo parece tener tanto poder en nuestros corazones. Quien es de Cristo pertenece a un solo cuerpo y en Él no se es indiferente hacia los demás. «Si un miembro sufre, todos sufren con él; y si un miembro es honrado, todos se alegran con él» (1 Co 12,26).

(...) Toda comunidad cristiana está llamada a cruzar el umbral que la pone en relación con la sociedad que la rodea, con los pobres y los alejados. La Iglesia por naturaleza es misionera, no debe quedarse replegada en sí misma, sino que es enviada a todos los hombres.

Esta misión es el testimonio paciente de Aquel que quiere llevar toda la realidad y cada hombre al Padre. La misión es lo que el amor no puede callar. La Iglesia sigue a Jesucristo por el camino que la lleva a cada hombre, hasta los confines de la tierra (cf. Hch 1,8). Así podemos ver en nuestro pró-

jimo al hermano y a la hermana por quienes Cristo murió y resucitó. Lo que hemos recibido, lo hemos recibido también para ellos. E, igualmente, lo que estos hermanos poseen es un don para la Iglesia y para toda la humanidad.

Queridos hermanos y hermanas, cuánto deseo que los lugares en los que se manifiesta la Iglesia, en particular nuestras parroquias y nuestras comunidades, lleguen a ser islas de misericordia en medio del mar de la indiferencia.

También como individuos tenemos la tentación de la indiferencia. Estamos saturados de noticias e imágenes tremendas que nos narran el sufrimiento humano y, al mismo tiempo, sentimos toda nuestra incapacidad para intervenir. ¿Qué podemos hacer para no dejarnos absorber por esta espiral de horror y de impotencia?

En primer lugar, podemos orar en la comunión de la Iglesia terrenal y celestial. No olvidemos la fuerza de la oración de tantas personas.

(...) En segundo lugar, podemos ayudar con gestos de caridad, llegando tanto a las personas cercanas como a las lejanas, gracias a los numerosos organismos de caridad de la Iglesia. **La Cuaresma es un tiempo propicio**

para mostrar interés por el otro, con un signo concreto, aunque sea pequeño, de nuestra participación en la misma humanidad.

Y, en tercer lugar, el sufrimiento del otro constituye un llamado a la conversión, porque **la necesidad del hermano me recuerda la fragilidad de mi vida**, mi dependencia de Dios y de los hermanos. Si pedimos humildemente la gracia de Dios y aceptamos los límites de nuestras posibilidades, confiaremos en las infinitas posibilidades que nos reserva el amor de Dios. Y podremos resistir a la tentación diabólica que nos hace creer que nosotros solos podemos salvar al mundo y a nosotros mismos.

Por esto, queridos hermanos y hermanas, deseo orar con ustedes a Cristo en esta Cuaresma: *“Haz nuestro corazón semejante al tuyo”* (Súplica de las Letanías al Sagrado Corazón de Jesús). De ese modo tendremos un corazón fuerte y misericordioso, vigilante y generoso, que no se deje encerrar en sí mismo y no caiga en el vértigo de la globalización de la indiferencia.

Con este deseo, aseguro mi oración para que todo creyente y toda comunidad eclesial recorra provechosamente el itinerario cuaresmal, y les pido que recen por mí. Que el Señor los bendiga y la Virgen los guarde.

“Cuando recibimos al Señor, cerremos los ojos del cuerpo y abramos los del alma. Es el momento de tratar con él. Buen tiempo para oír sus enseñanzas, agradecerle y suplicarle que no se aparte de nosotros.”

(Santa Teresa de Jesús)

FORMACIÓN LITÚRGICA

Misa “por la nueva evangelización” (III)



La súplica de la oración colecta

La súplica de la oración colecta orienta para vivir este tiempo de nueva evangelización como evangelizadores de verdad: *“haz que nosotros, teniendo los ojos fijos en Él, vivamos siempre con caridad auténtica, como mensajeros y testigos de su Evangelio en todo el mundo”*.

a) “Teniendo los ojos fijos en Él”. ¿A quién vamos a mirar? ¿Quién va a ser nuestra referencia? Cuando se apartan los ojos de Jesús, cada uno busca otro modelo, se vuelve fan de cualquiera: Apolo, Pablo, Cefas, etc...; olvidando la referencia a Cristo, elevamos a categoría máxima e intocable cualquier mediación, cualquier persona, cualquier movimiento, grupo o comunidad. Siendo esto así, la evangelización degenera en proselitismo para agregar personas “a lo mío”, lo único válido, mi movimiento, mi grupo.

Lo propio cristiano para evangelizar es tener “los ojos fijos en Jesús” (Hb 12,2), como Pedro miraba a Jesús y fue capaz de andar sobre las aguas y sólo al apartar la vista de Él y mirar las aguas, sintiendo la fuerza del viento, comenzó a hundirse (cf. Mt 14,28ss).

El evangelizador sólo mira a Cristo, sus ojos están pendientes sólo de Él (cf. Sal 122) y no aparta su mirada hacia nada ni hacia nadie más, identificándose sólo con el Señor. Por eso, un evangelizador será siempre un contemplativo más que un activo (o un activista) porque necesitará de la oración, del silencio, de la liturgia, para fijar sus ojos en Jesús con serenidad y reposo del corazón. Si no mira a Jesús, será un populista, un demagogo, un hombre comprometido en mil tareas distintas que nunca culmina, disperso, pero jamás podrá ser evangelizador.

b) “Vivamos siempre con caridad auténtica”: un gran amor, que es participación del amor trinitario, mueve al evangelizador. Sabe que no hay nada mayor ni mejor que el Amor de Dios, y vive el dinamismo de ese Amor: “tanto amó Dios al mundo que envió a su Hijo...” (Jn 3,16). La caridad de Dios –que urge, 2 Co 5,14- mueve al evangelizador y lo transforma interiormente, para que, de esa transformación, surja un apóstol que evangelice.

Un gran Amor lo ha cautivado; ya sólo esa caridad auténtica le va a llevar a evangelizar porque quiere que otros se asocien no a su persona -¿sabe que él es una mediación transitoria, pasajera!- sino que se asocien a la Persona de Cristo.

Evangelizará, impulsado por una caridad auténtica, dándose, entregándose, sin límites, aguantándolo todo, soportándolo todo y no como mero voluntariado por un tiempo apalabrado o con determinadas condiciones. La caridad auténtica se da, se entrega; el evangelizador no realiza unos actos de apostolado, el evangelizador se convierte en apóstol, siempre, en todo momento. ¡La

caridad lo ha transformado! Es ahora “siervo vuestro por amor de Jesús” (cf. 2Co 4,5).

Esa caridad auténtica del evangelizador, que suplica la oración colecta, se llama celo por anunciar el Evangelio (cf. Ef 6,15), celo por las almas, y es un fruto del Espíritu en las almas que no buscan su propio interés (cf. Flp 2,21) ni menos aún su comodidad, sino que buscan y trabajan por el bien de las almas. Nada los retiene, nada les enfría su fervor: asumen cualquier trabajo con tal de que Cristo sea conocido (cf. Flp 1,13) y amado. Sin este tono, es decir, sin esta caridad auténtica y celo por las almas, ni hay evangelizadores ni puede realizarse una nueva evangelización.

c) Finalmente, rogamos: “vivamos siempre con caridad auténtica, como mensajeros y testigos de su Evangelio en todo el mundo”.

Para que el Evangelio resuene en todo lugar, para todos, necesita la encarnación humana de un evangelizador, un transmisor, que va a ser el cauce elegido por Dios. La evangelización no la realizan ángeles, espíritus puros, sino la mediación humana de un enviado.

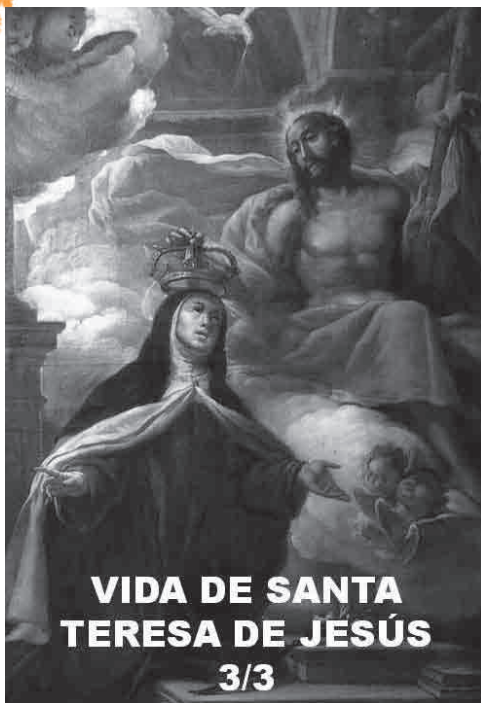
Este evangelizador es un mensajero y por tanto es deber suyo comunicar el mensaje que se le ha confiado. Por eso evangelizar es realizar un anuncio claro, una predicación explícita de Jesucristo y su salvación, llamando a la conversión, a una vida nueva y a la agregación eclesial. Un evangelizador mudo no es un mensajero; un evangelizador que calla el mensaje esperando simplemente que los demás alguna vez pregunten, o que enmudece y sólo realiza obras humanitarias, filantrópicas, será buena persona con nobles sentimientos, pero no está evangelizando,

porque no entrega el mensaje evangélico, ni conduce a nadie al encuentro y contacto personal con Cristo.

A la vez, sin que exista disyunción posible, el mensajero es a un tiempo testigo, cuya vida posee la impronta de Cristo y un estilo propio, el del Espíritu, de vivir. El testigo demuestra con su vida, sus obras, sus gestos, sus sentimientos, la verdad de Cristo y la capacidad transformadora del Evangelio. Por eso sus palabras, su predicación, su mensaje comunicado, su catequesis, etc., tienen convicción y fuerza, son creíbles, porque su vida es la mejor apología, la mejor defensa y demostración razonable.

Palabras y obras, predicación y vida, están unidos en la persona del evangelizador. Éste no transmite un mensaje memorizado, un anuncio aprendido, mientras su vida transcurre al margen, indolente. Jamás puede ser un “técnico” del Evangelio, sino un testigo que anuncia, predica, señala a Cristo: ¡la vida le va en ello!, porque su vida es Cristo (cf. Flp 1,21), sus obras son de Cristo y comunicará el Evangelio a otros para que tengan la misma experiencia: “*venid y veréis*” (Jn 1,39); “*venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho*”, decía la samaritana a sus paisanos (Jn 4,29). “*Y lo llevó a Jesús*” (Jn 1,42): así reacciona Andrés cuando ha conocido a Jesús, llevando a su hermano Simón para que tenga la misma experiencia personal. “*Ven y verás*” (Jn 1,46) es la respuesta de Felipe a la incredulidad de Natanael.

*Javier Sánchez Martínez, pbro.
Parroquia S. Juan y Todos los Santos
(Trinidad)*



VIDA DE SANTA TERESA DE JESÚS

3/3

.../...

Es de notar que esta Santa que viajó sobre esos rudos y montañosos caminos de España central, en calor, lluvia o nieve, en carreta o en mula, una vez compasivamente urgió a una señora noble antes de un viaje a que se recordara de los sufrimientos de la Virgen María en sus viajes.

“Es maravilloso cuan agradable es a nuestro Señor cualquier servicio hecho a su Madre, y su misericordia es grande para los que los ofrecen”. De hecho, Cristo le reveló a la Santa que un joven que ella había conocido y que había muerto en grave peligro de perdición eterna, se había salvado por que El había tenido compasión de él por la buena obra que él había hecho por la Virgen María en darle su casa a los frailes carmelitas para un monasterio.

Mientras las tribulaciones de Teresa aumentaban, nuestro Señor animaba a su fiel sierva con estas palabras: *“se fuerte, porque ves como yo cuento contigo. Tu veras la orden de la Virgen avanzar grandemente en tus días”.*

Cuando Santa Teresa fue hecha priora de un gran convento no reformado en donde fue recibida con gritos de insulto y de odio, en la primera reunión del capítulo, con su típica humildad y carisma, ella puso una imagen de Nuestra Señora de la Merced en la silla de la priora, con la llave del convento en sus manos, mientras Teresa se sentó modestamente a los pies de María. En pocos meses sus enemigas fueron ganadas, ante todo por haber puesto a la Virgen como Madre y superiora del convento, y por su especial combinación de caridad santa, habilidad práctica y contagioso buen sentido del humor. Ella dio todo el crédito de este cambio a la Virgen María diciendo con su encantadora sonrisa: *“Mi priora hace estas maravillas”.*

Y como prueba divina de que la Santísima Virgen era realmente la priora celestial del convento, una noche durante el coro: *“al comienzo de la Salve vi a la Madre de Dios descender con una multitud de ángeles al lugar de la priora donde la imagen de Nuestra Señora está y sentarse en la silla... se quedó ahí durante la Salve y me dijo: “Has hecho bien en ponerme aquí. Yo estaré presente cuando las hermanas canten las alabanzas de mi Hijo, y yo se las ofreceré a El.”* Después de esto, permanecí en oración...y me pareció que la persona del Padre me atrajo hacia sí y me habló con palabras que me confortaron. Me decía mientras me mostraba cuanto me amaba: *“Yo te doy a Mi Hijo, al Espíritu Santo y a la Santísima Virgen, que me puedes dar tu?”.*

Una vez la santa tuvo: *“un gozo especial en la fiesta de la Natividad de Nuestra Señora. Cuando llegó este día, pensé que sería bueno renovar nuestros votos y entonces vi a Nuestra Señora. Me pareció como si los estuviéramos haciendo frente a Ella y que le eran agradables. Tuve esta visión constantemente por varios días y Nuestra Señora estaba a mi lado izquierdo”*.

Durante los últimos años de su vida, Nuestro Señor llevo a Santa Teresa a través del camino de la Cruz. Teresa sufrió una oposición que se incrementaba y una cruel persecución. Y aún cuando sus enemigos la acusaron a la Inquisición, llamándole hereje, María Santísima le dijo: *“no sufras, porque esta causa es mía”*. Y la Santa tuvo una gran razón de escribir que nuestra Señora: *“tiene como costumbre ayudar a aquellos que desean ponerse bajo su protección”*.

Cuando parecía que la abolición formal de las comunidades reformadas de Teresa, se acercaba y era casi inevitable, después de estar tan roto su corazón que lloró durante todo el día antes de la Navidad y la Misa de Medianoche, pidiendo la ayuda de su amado patrón San José mientras estaba en oración... ella vio a San José en una visión junto con la Virgen, orando a su Hijo por la reforma.

Siguiendo la orden del Señor, ella le escribió directamente al rey Felipe II: *“Yo estoy convencida que Nuestra Señora ha decidido servirse de vuestra majestad y tomarle como su defensor para librar a esta orden...”* En pocas semanas, las altas autoridades de la Iglesia y del estado aprobaron y reconocieron el movimiento de la reforma de Sta. Teresa como una orden independiente de carmelitas descalzos, de monjas y frailes.

Al final de la vida de Teresa, una noche, *“en maitines Nuestro Señor se acostó en mis brazos, así como es pintado en los cuadros de la Madre Dolorosa.. El me dijo: “no tengas miedo, porque la unión de mi Padre con tu alma es incomparablemente más cercana que esto”*. En otra ocasión Jesús le dijo que cuando El resucitó se le apareció a su Madre, porque ella estaba en gran sufrimiento y que permaneció bastante tiempo con Ella para consolarla.

Santa Teresa habiendo cumplido la misión que el Señor le encomendó con la ayuda de su gracia, la mediación materna de la Virgen Santísima y de San José, murió el día de San Francisco de Asís, en el año de 1582.

*Siervas de los Corazones
Traspasados de Jesús y María*

“El humilde se contenta con lo que le toca: si se trata de servir, sirve; si le toca trabajar fuerte, lo hace y si le dan regalos (contemplación), con admiración y agradecimiento los recibe, aunque piensa que no le corresponden. Todas sus acciones y pensamientos le parecen insignificante para tan gran Señor.”

(Santa Teresa de Jesús)



DÍA DEL SEMINARIO

Dentro del tiempo de Cuaresma –según la fecha del 19 de Marzo– ésta se interrumpe por un día con la Solemnidad de San José, Patrono de la Iglesia universal, celebración del Día del Seminario.

En nuestra Sección de ANFE, lo tenemos muy presente con una Vigilia a la que asisten todos los seminaristas y formadores, presidiéndola nuestro Obispo Don Demetrio.

Pero no se reduce solamente a este día, para esto no hay “crisis”, quizás sí en la parte económica como otros años, que siendo también tan necesaria, no lo es tanto como nuestra oración.

Nuestro Papa Francisco, da muchísima importancia a la llamada vocacional de amor de predilección al seguimiento del “Divino llamador Jesucristo” y quiere que los jóvenes se pongan a la llamada de esa escucha, porque Jesucristo es capaz de llenar el corazón, más allá de las expectativas de la naturaleza.

Son muchas las virtudes que nos sugiere la contemplación de San José, pero las reduciría a su amor apasionado por el plan de Dios. Lleva todos los acontecimientos al corazón de Dios y deja que entre en el suyo todo lo que es de Dios.

Hoy me gustaría hablar un poco para nosotros simples fieles, del Sacramento del Ministerio Sacerdotal que aunque conocido se habla poco de él.

Por los Sacramentos del Bautismo y de la confirmación, todos quedamos investidos del sacerdocio común de los fieles por lo que la Iglesia se denomina “Pueblo sacerdotal”

Pero Jesucristo comunica a sus Apóstoles un ministerio Sacerdotal haciéndolos representantes suyo al servicio del Pueblo de Dios.

El Sacramento del Orden es la imposición de manos, hecha según la práctica de los Apóstoles; y en virtud de este Sacramento subsisten en la Iglesia los Sacerdotes de generación en generación.

Aunque todos los fieles participemos del único e idéntico sacerdocio de Jesucristo y acudamos a la oblación de la Eucaristía, sólo el Sacerdote Ministerial está capacitado en virtud del Sacramento del Orden para celebrar el Sacrificio Eucarístico y ofrecerlo en nombre de todo el pueblo cristiano.

¡Cuánto hemos de orar y pedir al Padre la llamada de muchos jóvenes que sean santos sacerdotes! Sin ellos no hay Eucaristía. Por lo tanto no existiría ANFE.

Pidamos para que San José que supo contemplar al Hijo de Dios, muchos jóvenes fijen su mirada en Jesucristo que los ama, y lo sigan con generosidad.

Y oremos especialmente por los Seminaristas de nuestra Diócesis y por los que los acompañan y cuidan de su formación.

María del Rosario



El 24 de enero, en la Casa de Ejercicios de San Antonio, en Córdoba, se celebró el Pleno del Consejo Diocesano, con la asistencia de las Secciones de: Adamuz, Almedinilla, Añora, Benamejé, Córdoba, Dos-Torres, El Viso, Fernán Núñez, Hinojosa del Duque, Jauja, La Rambla, Lucena, Luque, Montilla, Pedro Abad, Pozoblanco, Priego de Córdoba, Rute, Villa del Río y Zuheros.

A las diez de la mañana fue la recepción de adoradoras que después de los saludos de rigor, pasamos a la capilla donde se celebró la Eucaristía. Fue presidida por nuestro Consiliario Diocesano, Don Tomás Pajuelo Romero y concelebrada por Don Fernando Martín Gómez, Consiliario de El Viso, que asistió con la presidenta de la Sección. Don Tomás en su homilía nos dijo que nosotras no le hacemos un regalo ni sacrificio a Dios, es un Don como regalo que él nos hace a nosotras el ser adoradoras de Dios. Debemos saber transmitir lo que vivimos tan cerca de

Él. Que la gente nos vea llena de Dios, felices de estar cerca de Él. A Moisés le brillaba la cara cuando bajaba del monte, a nosotros nos debe brillar la cara de estar contemplándolo. Debemos vivir nuestra vocación con total entrega.

Terminada la Santa Misa, pasamos al salón donde después del saludo de la presidenta diocesana, la secretaria dio lectura al acta de la reunión anterior, siendo aprobada por unanimidad.

Felicitamos todas a Don Tomás que el día 28 celebraría su santo, haciéndole entrega de un regalo.

A continuación la tesorera dio un informe detallado de los gastos e ingresos habidos durante el año 2014, dejando las cuentas en la mesa a disposición de toda la que quisiera comprobarlas.

Se repartió y comentó la memoria diocesana del ejercicio 2013-2014.

Después de un descanso, se continuó con la reunión, viendo la programación

para este año, que después de varios comentarios y posibles fechas, se acordaron las siguientes:

- **Retiro-Convivencia de la Campiña:** Será en Lucena el sábado **21 de marzo**.
- **Vigilia de Espigas:** Este año se celebrará en Castro del Río, el día **18 de julio**. Fecha muy metida en el verano, pero es la fecha que el Sr. Obispo ha dispuesto por problemas de su agenda.
- **Retiro-Convivencia de la Sierra:** Se habló de que hay secciones que no pertenecen ni a la sierra ni a la Campiña y que también deben celebrarse allí los retiros. Lo solicitó Villa del Río. Será el **17 de octubre**.
- **Asamblea Diocesana:** Se celebrará el **28 de noviembre** en la Casa de Ejercicios de San Antonio.
- **Pleno Diocesano:** Será el **23 de enero de 2016** en la Casa de Ejercicios de San Antonio.

Se revisó la renovación de cargos y se comentó que cuando se elijan las presidentas de sección, sean adoradoras que puedan asistir a las reuniones que se convoquen, sobre todo a los Plenos, porque es muy importante la asistencia de la presidenta. Al no asistir no se entera de cómo va la asociación, ni puede comunicar nada en su sección; además de que, con el contacto con las demás

en los plenos, se conoce y se quiere mejor a la asociación y a las dirigentes de las demás secciones.

La presidenta diocesana presentó una hoja explicativa que se ha confeccionado, muy sencilla, para entregar a las adoradoras que entren nuevas, además de la carpeta de iniciación que ya dispone Anfe. Les pareció bien, por lo que se decidió que se enviaría a todas las presidentas para que hicieran las copias que les hicieran falta.

A las dos pasamos al comedor donde tuvimos el almuerzo. Echamos un rato muy agradable unas con otras. Al final, el Consejo Diocesano obsequió con un cafelito y un manolete, el dulce típico cordobés.

A las 15,30 pasamos a la capilla. Don Tomás expuso el Santísimo, se rezó el Santo Rosario, letanías de desagravio al Santísimo, y se terminó con la sabinina y un canto a la Virgen.

Damos las gracias a las presidentas (y adoradoras que las acompañaron) que han asistido, por el esfuerzo y el interés en acudir cuando se las convoca. El Señor sabrá premiarlas como sólo Él sabe hacerlo.

Las fotos de este día podéis verla en la galería de fotos de nuestra página web www.anfecordoba.com.

L.G.

“Las dolencias pueden impedirnos una oración prolongada, pero hay momentos en que es posible orar. Y la misma enfermedad se puede transformar en oración, cuando se la ofrece al Señor y se la acepta como venida de su mano.”

(Santa Teresa de Jesús)

CUARESMA

Tiempo de conversión

Aunque es un tiempo super conocido y vivido por la gran mayoría de fieles cristianos, siempre es bueno repasar en nuestro Boletín algunas de las notas principales para vivirlas más intensamente.

La Cuaresma empieza con la imposición de la ceniza, que es un signo muy expresivo que revela que queremos vivirla intensamente. Es Dios quien puede crear en nosotros un corazón puro.

El pecado nos hiere en lo más grande que tenemos, y la rutina y la dejadez impide que brille en nuestras vidas el don que Dios nos ha dado. La Cuaresma es un camino de lucha y esfuerzo, pero sobre todo de gracia. Como dice el apóstol, hemos de dejarnos *reconciliar con Dios*.

Jesús nos recuerda tres obras penitenciales y el modo de realizarlas. En primer lugar la **oración**, por ella trascendemos nuestras preocupaciones diarias y en la petición descubrimos lo que verdaderamente necesitamos, porque nos colocamos ante la luz de Dios.

En segundo lugar el **ayuno**, que nos hace conscientes de que no hay nada en el mundo que pueda saciarnos plenamente. En la abstinencia voluntaria descubrimos que muchas cosas que nos parecen imprescindibles son superfluas y experimentamos una libertad más grande para amar.

Por último la **limosna**, compartir lo que tenemos nos hace reconocer que también nosotros somos mendigos, de la misericordia. En el ejercicio de la caridad nuestro corazón se hace más sensible a la voz de Dios y se acerca a él. Las tres prácticas han de ir unidas, si son vividas desde la profundidad del corazón, tenemos un camino para convertirnos al Señor.

Cuaresma, tiempo de gracia. Vivámoslo con la alegría de saber que es el mismo Señor quien nos impulsa a caminar y que va a estar a nuestro lado para que no flaqueen nuestras fuerzas.

Así lo esperamos todas las adoradoras, deseosas de ser cada día más fieles a todas las llamadas del Señor.

María del Rosario

“Si nos dejamos dominar por el temor de posibles enfermedades, nunca haremos nada.”

(Santa Teresa de Jesús)



Ante todo debemos recordar que el combate espiritual es necesario hacerlo todos los días y durante toda nuestra existencia sobre la tierra. En esto no podemos dejar de luchar ni siquiera cuando apenas nos faltan unos minutos de vida. Este combate debe presentarse con constancia y perseverancia con la convicción absoluta de que por más grandes y poderosos que sean los enemigos de nuestra santidad, y por más mortíferos que sean sus ataques, muchísimo más poderoso es el Dios que nos protege y más eficaces son las defensas que Él nos quiere proporcionar. Cada uno de nosotros puede repetir lo que dice san Judas Tadeo en su carta en la Sagrada Biblia: *“Al Dios Todopoderoso que es capaz de conservarnos victoriosos en la lucha por la salvación, y de librar a nuestra alma de toda mancha, a Él la gloria y el honor por todos los siglos”* (Judas 2425).

El principal enemigo que hay que combatir es el amor propio, el orgullo, el deseo de satisfacer las propias inclinaciones indebidas, y de darle gusto a nuestras pasiones. Y esto hasta el punto que ya nos parezcan agradable las humillaciones y los desprecios que la gente nos quiere hacer,

y las contrariedades que vayan llegando contra los propios gustos e inclinaciones.

Es necesario no olvidar que en este campo las victorias son difíciles, imperfectas, escasas y de poca duración. **Y no desanimarse si se nota que las propias fuerzas ya no alcanzan para lograr salir vencedores,** pues

las energías que nos faltan las dará el buen Dios si se las pedimos con fe. Siempre podremos decir con san Pablo: *“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”* (Flp 4, 13).

No hay que desanimarse al considerar lo grande que es la multitud y el furor de los enemigos de la salvación, porque mucho más grande que ellos es el poder de Dios y su bondad, y el amor que Él nos tiene, y mucho más numerosos que los adversarios espirituales son los ángeles del cielo y las oraciones de los santos que se interesan por nosotros y nos acompañan en el combate. Estas consideraciones han animado de tal modo a tantísimas personas, muy débiles y mal inclinadas, que a pesar de sus malas inclinaciones y del ataque de sus pasiones, han logrado salir triunfantes en la lucha por conservarse fieles a los mandatos del Señor Dios.

Ni hay que perder el ánimo al constatar que los enemigos del alma son tan difíciles de vencer y que la guerra espiritual es de todos los días y de todas las horas, que no tendrá fin sino cuando termine nuestra vida sobre la tierra, y que nos hallamos amenazados por

todas partes, y muchas veces la ruina espiritual aparece casi inevitable, porque, como dice **San Agustín**: **“Con los enemigos de la salvación sucede como con un perro bravo amarrado con una cadena: No nos puede morder si no nos acercamos demasiado a él”**. Podemos estar seguros de que nuestro Divino Capitán no les soltará tanto las cadenas a estos enemigos que les permita destrozarnos, si nosotros no nos acercamos imprudentemente a ellos. Jamás los enemigos de nuestro

Salvador podrán decir: “lo hemos vencido”. **Dios combate con nosotros**, y cuando le parezca oportuno nos concederá victorias si son para nuestro bien y para su mayor gloria, aunque muchas veces resultemos con heridas.

Si nos proponemos no dejar jamás de combatir, terminaremos recibiendo la corona que Dios tiene reservada para los vencedores.

El Combate Espiritual



Estando en la iglesia. Yo había visto muchas flores y muy variadas al borde de un foso. El me dijo: “Ya ves la fuerza de la primavera. Que un renovado impulso de amor haga florecer en tu alma virtudes de todos los colores. Seré Yo quien las mire y las disfrute, lo mismo que tú miraste y gozaste de las flores en el bosque. Piensa que nada hay, fuera del amor, capaz de hacer florecer nuevas bondades. Entrégate pues totalmente al Amor, para que el Amor te posea. No te dividas en dos partes que fueran una para ti y otra para Mí; Yo aspiro a tu totalidad y de ella Me alimento. Tu amor alivia Mi Sed.

Y Soy exigente: os quiero enteros y en todo tiempo. No Me distraigáis nada; no quiero ninguna substracción de vosotros mismos: Me robaríais, pues todo Me pertenece. Si Soy exigente contigo es porque me quemo de Amor por ti y deseo poseerte... ¿Lo comprendes? ¿Reconoces finalmente mi Potencia de amar? Y si Yo sobrepaso toda medida de amor, ¿cómo no habrías tú de sobrepasar tus medidas habituales, para establecerte en las regiones superiores de la simplicidad y la unión? Sobre todo, si sabes que es en esas elevadas regiones donde Yo te espero y tengo una gran necesidad de encontrarte.

Considerando lo real y verdadera que es esta necesidad, es como puedes tú acordarte de que te es posible darme una limosna. Y piensa en lo que vale un óbolo de sí mismo dado por amor; ¿cuál no será la alegría de Quien lo recibe? Aumentará sus Dones y el alma que los recibe se verá abrumada de asombro y de agradecimiento y se dirá: “Pero, ¿qué es lo que yo he hecho para merecer la complacencia de mi Dios?” A lo cual responderé Yo: “Es que Lo amaste con todas tus fuerzas y te dejaste amar por El”.

(El y yo)



Yo, más mis fuerzas y capacidades, igual: **NADA**. Pero yo, mis fuerzas, mis capacidades, más la ayuda de Dios, igual: **ÉXITOS INCONTABLES**.

No es que nosotros mismos podamos nada, dice san Pablo: toda nuestra suficiencia viene de Dios. La autosuficiencia orgullosa lleva al fracaso. La humilde

confianza en Nuestro Señor consigue éxitos formidables.

Con la desconfianza en nosotros mismos y la confianza en Dios, **unidas a una constante oración** seremos capaces de hacer obras grandes y de conseguir victorias maravillosas. Hagamos el ensayo y veremos efectos inesperados.

Pero si no desconfiamos en nuestra miseria y no ponemos toda la confianza en la ayuda de Dios, y **si descuidamos la oración**, terminaremos en tristes derrotas espirituales. Cuanto más confiamos en Dios, más favores suyos recibiremos. Recordemos siempre lo que el Señor le dijo a una gran santa: **“No olvides que Yo tengo poder y bondad para darte mucho más de lo que tú puedes atreverte a pedir o a desear”**.

El Combate Espiritual



Esto viene bien que nos lo apliquemos todas, porque creemos que somos nosotros la que hacemos o vamos a hacer las cosas. ¡Nos olvidamos de Dios! Por eso siempre decimos que no somos capaces de hacer esto o lo otro, ponemos mil excusas: que si estamos mayores, que si... **¡Dile que sí al Señor, verás cómo puedes!** Al poner tu voluntad y tu tiempo y facultades (lo poco o mucho que tengas), en sus manos, Él hace maravillas.

Santa Teresa decía: “¿Por dónde comenzar el desprendimiento de uno mismo? Lo primero es quitarse de encima la preocupación de la propia salud. ¡Es algo sorprendente el excesivo cuidado que le prodigamos a nuestro cuerpo! Es preciso ubicar cada cosa en su lugar. El objetivo de nuestra vida es servir a Cristo y para eso es conveniente mantener la salud y fuerzas corporales. Pero muchas veces sucede lo contrario, se cuida la salud y el físico como si fueran la meta de nuestra vida... y los días y los años transcurren en esos cuidados. Si nos dejamos dominar por el temor de posibles enfermedades, nunca haremos nada. También es buen camino para el desprendimiento de sí mismo, el no andar quejándose por pequeñas dolencias o dolores. Si se puede aguantar, es mejor callarse. Cuando el mal es serio, ya nos daremos cuenta.”



EL SUEÑO DE SAN JOSÉ

Ha pasado **muchas noches de insomnio**. Y ésta ha sido de sueño difícil: le ha costado mucho dormirse. Con frecuencia se ha despertado presa de una idea que le persigue: soñaba que los hombres de la plaza se **reían de él**. Ocurre que José está ante una **tremenda disyuntiva**: sabe que María va a ser madre, no lo puede dudar; y sabe también que es pura y sin mancha, no lo puede dudar. Y José ha suspendido el juicio.

María permanece silenciosa. Heroica, **prefiere sufrir la sospecha y la deshonra** antes que descubrir el secreto.

Él sabe con certeza que su esposa va a ser madre, se lo dijeron las amigas al principio, cuando vinieron a felicitarlo y él quedó con una amarga espina

clavada en el corazón. Se lo dice la gente del pueblo, que lo comenta. Se lo dicen sus ojos. **Calla también, sufre... y no juzga mal.**

Está seguro de la pureza inmaculada de la Niña Virgen, se lo dicen sus ojos limpios, su bondad, su dulzura, su recia personalidad. Hay algo en ella que se impone, tan fuerte, tan decisivo, tan sobrenatural, que detiene la conclusión de la verdad que los ojos enseñan. **Para los dos es una gran prueba.**

Pavorosa lucha interior que las gentes no advierten. Angustiosas tormentas que los hombres vulgares no comprenden. Pelea por mantenerse fiel cuando todas las razones empujan a lo contrario. **La santidad exige la prueba.**

Todos creen que él es el padre. Y él sabe que no. Sufre ante el misterio, y **respeto la situación**.

La ley manda apedrear a las mujeres adúlteras. ¡Es tan grande el pecado! Pero ella no puede estar en ese caso. Sin embargo, José no se lo explica. Y su espíritu lucha entre esos dos extremos que lo ahogan: la pureza de María que se impone, y el hecho de que va a ser madre. **Y José suspende el juicio.**

Lo hace así porque es justo, aunque él sólo tenga razones para sentirse gravemente ofendido. Y no aplica el recurso legal de darle el acta del divorcio, que traería consigo la reprobación pública de la repudiada, sino que **sigue la insinuación de la caridad**, prefiriendo dejarla secretamente, para no dañar su fama.

Y nosotros, tan veloces en concluir... condenando. Preferimos pensar mal

para no engañarnos; pero **es mejor engañarse muchas veces pensando bien de hombres malos**, que equivocarse alguna vez teniendo mal concepto de una persona buena, pues en este caso hay injuria, cosa que no ocurre en el primero.

Es preciso **saber detener el juicio, y más aún la lengua**, aunque sea su conclusión lo más lógico, lo más natural. Muchas veces son inocentes aquellos contra los que se dirigen nuestras pruebas, pues en todo caso ignoraremos motivos personales de su actuación, que pueden justificarles plenamente. **Pensar bien trae consigo, además, una gran paz del alma y nos ahorra muchas amarguras.**

José detiene el juicio respecto a María, aunque le asaltan clarísimas razones, aunque esa situación le produce **honda herida**. Decide hacer lo que cree que es mejor. Es el juicio que formula respecto a su personal conducta ante aquella situación. Ya tiene su propio criterio, después de pensar y pensar. Y **su juicio es un juicio santo.**

Un ángel del Señor se le aparece:

-José, hijo de David, no tengas recelo en recibir a María, tu esposa, porque

lo que se ha engendrado en su vientre es **obra del Espíritu Santo...** Le ordena el nombre que le ha de poner, y le comunica su misión. José cae en la cuenta de que esos hechos cumplen la profecía.

A veces se nos pide, además, el **rendimiento del propio juicio**, aunque haya sido formulado con toda rectitud. José había amasado su decisión con lágrimas, caridad y justicia. Llegó a esa conclusión por un camino penoso y Santo. Ahora le piden que rinda su criterio, que lo someta. Su juicio es lo mejor que se puede hacer humanamente, pero no es lo mejor para los **planes de Dios.**

Rendir el juicio, hazaña propia de los mejores. ¡Es que mi idea está elaborada con toda rectitud y cuidado! ¡Es que no es ni vulgar ni imprudente! Te contesto: Tampoco lo era la de José. ¡Es que a él le avisó un ángel! El ángel también es una criatura, y **Dios tiene muchos medios de avisar**, para enseñarnos que nuestras razones no tienen razón. José rindió su juicio sin dilación, y, al despertarse, hizo lo que le mandó el ángel del Señor.

Juan Antº González Lobato, Pbro



Santa Teresa decía de San José: *“Querría yo persuadir a todos que fuesen devotos de este glorioso santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido a nadie que le tenga verdadera devoción y le haga particulares servicios, que no lo vea más aprovechado en la virtud; pues ayuda mucho a las almas que a él se encomiendan. Creo que ya hace algunos años que el día de su fiesta le pido una cosa y siempre la veo cumplida; si la petición va algo torcida, él la endereza para más bien mío.”*

ORIENTACIONES PARA LA REALIZACIÓN DE LA VIGILIA

- Tiempo litúrgico. **TIEMPO DE CUARESMA**
- Liturgia de las Horas: ¿Qué semana nos toca?

Del 1 al 6	2ª semana de Cuaresma	Domingo II	Manual pág. 87 y 243 ss. (*69 y 211 ss.)
Del 7 al 13	3ª semana de Cuaresma	Domingo III	Manual pág. 131 y 243 ss. (*111 y 211 ss.)
Del 14 al 20	4ª semana de Cuaresma	Domingo IV	Manual pág. 171 y 243 ss. (*151 y 211 ss.)
Del 21 al 27	5ª semana de Cuaresma	Domingo I	Manual pág. 47 y 243 ss. (*29 y 211 ss.)
Del 28 al 31	SEMANA SANTA	Domingo II	Manual pág. 87 y 243 ss. (*69 y 211 ss.)

El día 29 es Domingo de Ramos. La Semana Santa empieza ya con las Primeras Vísperas del domingo (sábado 28).

Recordemos que el día 25 celebramos el SI de María ... *"y el Verbo se hizo carne"*.

El Papa Francisco encabeza este año su mensaje de Cuaresma con una frase tomada de la carta del Apóstol Santiago (5,8): **"Fortalezcan sus corazones"**.

Pidamos humildemente al Señor con palabras del salmista:

**Señor, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.**



Para la oración litúrgica



1ª Lectura

Del Cantar de los Cantares 2, 8-14. 8, 6-7

¡La voz de mi amado! Ahí viene, saltando por las montañas, brincando por las colinas. Mi amado es como una gacela, como un ciervo joven. Ahí está: se detiene detrás de nuestro muro; mira por la ventana, espía por el enrejado.

Habla mi amado, y me dice: “¡Levántate, amada mía, y ven, hermosa mía! Porque ya pasó el invierno, cesaron y se fueron las lluvias. Aparecieron las flores sobre la tierra, llegó el tiempo de las canciones, y se oye en nuestra tierra el arrullo de la tórtola. La higuera dio sus primeros frutos y las viñas en flor exhalan su perfume. ¡Levántate, amada mía, y ven, hermosa mía! Paloma mía, que anidas en las grietas de las rocas, en lugares escarpados, muéstrame tu rostro, déjame oír tu voz; porque tu voz es suave y es hermoso tu semblante”.

Grábame como un sello sobre tu corazón, como un sello sobre tu brazo, porque el Amor es fuerte como la Muerte, inflexibles como el Abismo son los celos. Sus flechas son flechas de fuego, sus llamas, llamas del Señor. Las aguas torrenciales no pueden apagar el amor, ni los ríos anegarlo. Si alguien ofreciera toda su fortuna a cambio del amor, tan sólo conseguiría desprecio.

(Pausa para meditar la lectura)

Responsorio:

Todos.- Mi amado me dice: “¡Levántate, amada mía, y ven a mí!

Salmista.- Grábame como un sello sobre tu corazón y sobre tu brazo, porque el Amor es fuerte como la Muerte y nada nos podrá separar.

Todos.- El amado es Dios, y la amada es lo humano. No se puede ofrecer fortuna a cambio del Amor.



2ª Lectura

De la exhortación apostólica del Papa Francisco “*Evangelii gaudium*”, nn. 152-154

Hay una forma concreta de escuchar lo que el Señor nos quiere decir en su Palabra y de dejarnos transformar por el Espíritu. Es lo que llamamos «lectio divina». Consiste en la lectura de la Palabra de Dios en un momento de oración para permitirle que nos ilumine y nos renueve. Esta lectura orante de la Biblia no está separada del estudio que realiza el predica-

dor para descubrir el mensaje central del texto; al contrario, debe partir de allí, para tratar de descubrir qué le dice ese mismo mensaje a la propia vida. La lectura espiritual de un texto debe partir de su sentido literal. De otra manera, uno fácilmente le hará decir a ese texto lo que le conviene, lo que le sirva para confirmar sus propias decisiones, lo que se adapta a sus pro-

prios esquemas mentales. Esto, en definitiva, será utilizar algo sagrado para el propio beneficio y trasladar esa confusión al Pueblo de Dios. Nunca hay que olvidar que a veces «el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz» (2 Co 11,14).

En la presencia de Dios, en una lectura reposada del texto, es bueno preguntar, por ejemplo: «Señor, ¿qué me dice a mí este texto? ¿Qué quieres cambiar de mi vida con este mensaje? ¿Qué me molesta en este texto? ¿Por qué esto no me interesa?», o bien: «¿Qué me agrada? ¿Qué me estimula de esta Palabra? ¿Qué me atrae? ¿Por qué me atrae?». Cuando uno intenta escuchar al Señor, suele haber tentaciones. Una de ellas es simplemente sentirse molesto o abrumado y cerrarse; otra tentación muy común es comenzar a pensar lo que el texto dice a otros, para evitar aplicarlo a la propia vida. También sucede que uno comienza a buscar excusas que le permitan diluir el mensaje específico de un texto. Otras veces pensamos que Dios nos exige una decisión demasiado grande, que no estamos todavía en condiciones de tomar. Esto lleva a muchas personas a perder el gozo en su encuentro con la Palabra, pero sería olvidar que nadie es más paciente que el Padre Dios, que nadie comprende y espera como Él. Invita siempre a dar un paso más, pero no exige una respuesta plena

si todavía no hemos recorrido el camino que la hace posible. Simplemente quiere que miremos con sinceridad la propia existencia y la presentemos sin mentiras ante sus ojos, que estemos dispuestos a seguir creciendo, y que le pidamos a Él lo que todavía no podemos lograr.

El predicador necesita también poner un oído en el pueblo para descubrir lo que los fieles necesitan escuchar. Un predicador es un contemplativo de la Palabra y también un contemplativo del pueblo. De esa manera, descubre «las aspiraciones, las riquezas y los límites, las maneras de orar, de amar, de considerar la vida y el mundo, que distinguen a tal o cual conjunto humano», prestando atención «al pueblo concreto con sus signos y símbolos, y respondiendo a las cuestiones que plantea». Se trata de conectar el mensaje del texto bíblico con una situación humana, con algo que ellos viven, con una experiencia que necesite la luz de la Palabra. Esta preocupación no responde a una actitud oportunista o diplomática, sino que es profundamente religiosa y pastoral. En el fondo es una «sensibilidad espiritual para leer en los acontecimientos el mensaje de Dios» y esto es mucho más que encontrar algo interesante para decir. Lo que se procura descubrir es «lo que el Señor desea decir en una determinada circunstancia»[...]


(Pausa para meditar la lectura)

Responsorio:

Todos.- Cuando hagamos una lectura en la presencia de Dios, hay que preguntarse qué me dice a mí este texto. Qué quiere el Señor cambiar de mi vida con este mensaje o que me molesta en este texto.

Salmista.- Cuando uno intenta poner su atención en una lectura para ver qué le dice el Señor, el demonio suele enviarle muchas tentaciones para que no la aplique a su vida.

Todos.- Lo que debemos procurar es ver con claridad qué es lo que el Señor quiere de nuestra vida en una determinada circunstancia.



Escuchar para poder adorar en espíritu y verdad

Tema de Reflexión

En nuestra reflexión este curso sobre la exhortación apostólica “*Evangelii gaudium*”, llegamos a los puntos dedicados a la homilía. Son, ciertamente, sus destinatarios primeros los sacerdotes y diáconos que tienen la responsabilidad dominical de prepararla. Pero también podemos —en comunión con el Papa— preguntarnos por nuestras disposiciones, intereses, docilidad para escuchar y hacer nuestra la Palabra de Dios de cada domingo. El punto de partida nos lo señala Francisco en el número 153 de su exhortación apostólica: “*La homilía es la piedra de toque para evaluar la cercanía y la capacidad de encuentro de un Pastor con su pueblo. De hecho, sabemos que los fieles le dan mucha importancia; y ellos, como los mismos ministros ordenados, muchas veces sufren, unos al escuchar y otros al predicar. Es triste que así sea. La homilía puede ser realmente una intensa y feliz*

experiencia del Espíritu, un reconfortante encuentro con la Palabra, una fuente constante de renovación y de crecimiento.”

El primer marco de nuestra lectura y acogida de la Palabra es la eclesialidad. No la leemos en casa a nuestro aire, sino que vamos al ritmo de la Iglesia. Somos Iglesia y la escucha de la misma Palabra nos edifica como tal y prepara nuestros corazones y nuestras vidas para la celebración de la Eucaristía. Desde los comienzos de la Iglesia, la lectura de las Escrituras ha formado parte de la liturgia cristiana, parcialmente heredera de la liturgia sinagoga. Hoy, todavía, es sobre todo en la liturgia donde los cristianos entran en contacto con las Escrituras, en particular en ocasión de la celebración eucarística dominical. La liturgia, y especialmente la liturgia sacramental, de la cual la

celebración eucarística es su cumbre, realiza la actualización más perfecta de los textos bíblicos. Ya que ella sitúa su proclamación en medio de la comunidad de los creyentes reunidos alrededor de Cristo para aproximarse a Dios.

Esa misma Escritura necesita un contexto, un punto de partida. No la leemos desconectados unos de otros y al margen de la misma historia eclesial: *“ser fiel a la Iglesia significa situarse resueltamente en la corriente de la gran Tradición que, con la guía del Magisterio, que cuenta con la garantía de la asistencia especial del Espíritu Santo, ha reconocido los escritos canónicos como palabra dirigida por Dios a su pueblo, y jamás ha dejado de meditarlas y de descubrir su riqueza inagotable”* (San Juan Pablo II, Discurso a la Pontificia Comisión Bíblica, 1993).

Proclamada, pues, la Palabra de Dios en el marco de la eclesialidad, necesita una obra de inculturación y actualización en la vida de los creyentes reunidos. No se trata de cambiar lo dicho por Dios, sino de traducirlo a un lenguaje comprensible. Por eso la Tradición viene en nuestra ayuda, para no adulterar el depósito de la fe. La predicación debe sacar de los textos antiguos un alimento espiritual adaptado a las necesidades actuales de la comunidad cristiana. No preparar debidamente la homilía lleva a muchos pastores a renunciar a profundizar las riquezas de las lecturas bíblicas, contentándose con moralizar o hablar de cuestiones actuales, sin iluminarlas con la Palabra de Dios. A este respecto señala el Papa: *“Jesús se irritaba frente a esos pretendidos maestros, muy exigentes con los demás, que enseñaban la Palabra de Dios, pero*

no se dejaban iluminar por ella: «Atan cargas pesadas y las ponen sobre los hombros de los demás, mientras ellos no quieren moverlas ni siquiera con el dedo» (Mt 23,4) –EG 150-.

Cada vez que nos acercamos a la Palabra de Dios, con la suerte de que un ministro ordenado realice el misterio de la predicación, podemos revivir en nosotros una actitud de apertura. Llegamos con una actitud abierta, dispuestos a ser interpelados por ella. Lo peor que nos puede suceder es acercarnos a la predicación con ideas preconcebidas, pretendiendo hacerle decirle a la Biblia lo que nosotros queremos que nos diga y no lo que Dios nos quiere decir con ella. La presentación de los Evangelios se debe hacer de modo que provoque un encuentro con Cristo. *“Es la humildad del corazón que reconoce que la Palabra siempre nos trasciende, que no somos «ni los dueños, ni los árbitros, sino los depositarios, los heraldos, los servidores».* (EG., 146)

También necesitamos una disposición seria para ponerla en práctica. La palabra es proclamación y exige ser proclamada. Podríamos llamarlo *“mentalidad bíblica”* (García M. Colombás). El contacto con la Palabra proclamada y rumiada después en la predicación engendra en el que escucha e interioriza una nueva mentalidad. Las ideas, las expresiones, las imágenes de la Escritura se convierten cada vez más en su patrimonio espiritual. Su fe se nutre de las verdades de la Biblia; su vida moral se ajusta a sus preceptos, directrices y modelos contenidos en la Escritura; su vida se hace una con la vida creadora y sustentadora de Dios, de Jesús, de los amigos de Dios.

Cada domingo, si participamos en las celebraciones deseando arda nuestro corazón como en Emaús, sentiremos vivamente lo que decía san Ireneo: *Dios nos coge con sus dos manos, la Palabra en el exterior y el Espíritu en el interior*. Y nos cambia radicalmente. Todos los que, fascinados por la Palabra de Dios, entran en esta escuela y perseveran en ella, realizan el famoso tema de Orígenes, desarrollado por san Bernardo: *“concebir la Palabra en el corazón”*. Para ser interlocutores válidos de Dios es necesario que la Escritura esté enraizada en nosotros, que la Escritura se haya convertido en algo nuestro.

“Que al resonar esa Palabra, el espacio de nuestro espíritu se ensanche para recibir mayor resonancia. En ese espacio interior está Dios presente en su palabra. Y entonces nuestro espíritu toma

otra palabra de Dios, para responderle, en forma de himno y oración; y otra vez le deje resonar internamente, para que esta palabra, ahora nuestra, toque a Dios en el espacio interior. Así continúa el diálogo, la unión con Dios, que es gracia y salvación; la unión personal en una palabra, que es verdaderamente divina y humana. Dios, hablando en nuestra lengua, al modo humano, nos ha buscado y nos ha encontrado; y, al encontrarnos Dios, nosotros le hemos encontrado, en el misterio de su Palabra” (L. Alonso Schökel).

Sólo en este sentido seremos adoradores en espíritu y en verdad, los adoradores que Dios necesita.

P. Alfonso López Menéndez
Consiliario Nacional de ANFE

Cuestionario para la oración personal:

- 1.- *“A Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras”* (S. Ambrosio de Milán). ¿Es la Eucaristía de cada domingo, de cada Vigilia, un encuentro especial con la Palabra de Dios que me interpela, me llena de vida, da sentido a mi existencia?
- 2.- El Concilio Vaticano II (*Dei Verbum*) señala que la lectura de la sagrada Escritura debe acompañar la oración. ¿Nutro mi oración con los salmos, con las lecturas bíblicas? ¿Conformo mi vida con lo que escucho? ¿Me preocupo diariamente de leer y vivir el Evangelio?
- 3.- La Biblia es el libro de *“los buscadores de Dios”* (G. Bessière). ¿Es mi libro habitual? ¿Conozco la vida de sus protagonistas? ¿Hago míos los sentimientos y actitudes reflejados en los Evangelios de Cristo



NOTICIAS Y AVISOS



El **sábado día 21 de marzo**, celebraremos nuestro **Retiro-Convivencia** en el bonito pueblo de Lucena. La recepción de adoradoras y demás actos será en el **Convento de los Franciscanos, calle San Francisco, a las 10 de la mañana. Como estamos en Cuaresma**, debemos poner más interés en asistir, ya que es un tiempo de reflexión que el Señor nos pide, además de que pasaremos un día de convivencia inolvidable.

La presidenta de Lucena, ya os habrá enviado una carta con la invitación. **Por favor, avisad pronto** diciendo las que vais a asistir, haceros cargo que hay que avisar con tiempo al hotel. Podéis hacerlo al teléfono de la Presidenta, Araceli García, al número **957-50-31-98** ó a Luisa González al **957-51-42-65**. Por no disponer de la sección de salón adecuado para la celebración, el almuerzo será en el **Hotel Santo Domingo**, cerca del convento. El menú nos costará **12 euros cada una**.



CÓRDOBA

Retiro de Cuaresma

El lunes día 9, a las 17:30 horas, celebraremos, como todos los años, el retiro de Cuaresma, en las Madres Capuchinas. Tendremos Exposición del Santísimo, Vísperas, meditación y Santa Misa. Esperamos la buena respuesta de todos los turnos.

Vigilia por el Seminario.

Como en años anteriores, Anfe organiza una solemne Vigilia de oración Eucarística pidiendo por las vocaciones sacerdotales. Tendrá lugar en la Parroquia de la Trinidad el jueves día 19, día de San José, a las 21 horas, a la que ha sido invitado el Sr. Obispo y asistirán, directores y formadores de los Seminarios diocesanos y directores de Anfe. Contaremos con la asistencia de todos nuestros seminaristas.

Esperamos no sólo la asistencia de todas las adoradoras, sino también que **demostramos publicidad e invitemos a cuantas personas conozcamos y tratemos.**

Autocar para el Retiro de Lucena

La Sección de Córdoba, pondrá un autocar para el desplazamiento de las adoradoras de la ciudad. Saldrá de la Glorieta de la Media Luna (al final de la Avda. de la República Argentina), a las 9 de la mañana. Podéis avisar a la Secretaria, Celita Mata al número 957-27-38-88. Por favor, no esperéis hasta el final para avisar.



NECROLÓGICAS DOS TORRES

El pasado día 15 de enero falleció nuestra hermana **ARACELI CIELO GARCIA**, fue presidenta durante diecinueve años. Estos últimos años fue adoradora honoraria debido a su enfermedad. Nos deja el testimonio de su amor a Jesús Sacramentado y su gran generosidad.

LUQUE

El pasado 10 de febrero, falleció nuestra hermana adoradora **FUENSANTA LEÓN BRAVO**, fue adoradora durante muchos años. Rogaremos por ella en nuestras vigillas.

BECA NÚM 21 PARA EL SEMINARIO



Sección de Fernán Núñez	2.628'00 €
Una adoradora de Puente Genil	300'00 €
Sección de Pozoblanco	120'00 €
Una adoradora de La Rambla	200'00 €
Una adoradora de Pozoblanco	50'00 €
Sección de Villa del Río	300'00 €
Sección de Rute	385'00 €
Una adoradora de La Rambla	200'00 €
Una adoradora de La Rambla	50'00 €
Sección de Añora	30'00 €
Un matrimonio adorador de Córdoba	300'00 €
Sección de Almedinilla	500'00 €
Sección de Priego de Córdoba	400'00 €
Una adoradora de Priego	50'00 €
Turno de Santa M ^a Madre de la Iglesia, en Córdoba	140'00 €
Una adoradora del turno de Sta. M ^a M. de la Iglesia	35'60 €
Una adoradora	60'00 €
Sección de Dos Torres	700'00 €
TOTAL	6,748,60 €

Este año, como veis, vamos muy mal con la beca, habría que hacer un gran esfuerzo para completar los diez mil euros. Pongámoslo en manos de la Virgen Santísima para que ella busque buenos donantes.



Para cualquier ingreso que tengáis que hacer a nivel diocesano, la cuenta del **BBVA** es:

0182-2100-62-0201674878

Para los pueblos donde no exista oficina de BBVA pueden hacerlo en la cuenta de **Cajasur**: 0237 - 6028 - 00 - 9165883839.

En este mes celebramos

LITURGIA DE LAS HORAS - II Semana – Tomo II

Semana 2ª de Cuaresma

Día 19.- Jueves.- San José, esposo de la Virgen María. DÍA DEL SEMINARIO. *“Y tomé por abogado y señor al glorioso san José y me encomendé mucho a él. Vi claro que, tanto de esta necesidad como de otras mayores, de perder la fama y el alma, este padre y señor mío me libró mejor de lo que yo lo sabía pedir. No me acuerdo hasta hoy de haberle suplicado nada que no me lo haya concedido.”* (Santa Teresa de Jesús)



Día 25.- Miércoles.- SOLEMNIDAD DE LA ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR. Celebramos hoy, en medio del tiempo de Cuaresma, una gran fiesta: la Anunciación del Señor a la Stma. Virgen, a través del ángel Gabriel.

Día 29.- DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR.- Jesús hace su entrada en Jerusalén como Mesías en un humilde burrito. Aprendamos de Él en su humildad.



CORDOBA

	DIAS	HORAS
• Sagrados Corazones (Trinidad)	Segundo viernes	9,30
• Santa Teresa (Trinidad)	Segundo viernes	9,30
• Santa María Madre de la Iglesia	Último viernes	10,00
• Santa Isabel de Hungría	Tercer viernes	9,00
• Santa Isabel de Hungría (matrimonios)	Tercer viernes	9,00
• Sta. Marina de Aguas Santas	Tercer viernes	10,00
• Sta. Marina de Aguas Santas (matrimonios)	Tercer viernes	10'00

MONTILLA

• María Auxiliadora.	Cuarto Jueves	10'00
• Ntra. Sra. de la Asunción	Último sábado	10,00
• Ntra. Sra. de la Aurora y S. Francisco Solano	Tercer sábado	10,00

LUCENA • Santa Clara Último sábado 10,30

POZOBLANCO • Ntra. Sra. de Luna Cuarto viernes 9,30

BAENA • La Inmaculada Concepción Tercer lunes 9,30

FERNAN NÚÑEZ • Santa Marina de Aguas Santas Tercer lunes 9,00

PUENTE GENIL • La Inmaculada Concepción Segundo viernes 10,30

AÑORA • Ntra. Sra. de la Peña Primer lunes 10,30

DOS TORRES • Ntra. Sra. de Loreto Tercer jueves 10,30

EL VISO • Santa Ana. Tercer miércoles 11,00

HINOJOSA DEL DUQUE • Ntra. Sra. del Carmen Segundo sábado 10,30

RUTE • Ntra. Sra. de las Mercedes. Segundo jueves 9,00

ZUHEROS • Santa Teresa. Último martes 9,00

PEDRO ABAD • Santa Rafaela María. Tercer martes 9,30

CABRA • Ntra. Sra. de la Sierra Tercer martes 9,30

BENAMEJI • La Inmaculada Concepción Último jueves 9,00

PRIEGO DE CORDOBA • San Francisco de Asís . . . Tercer sábado 10,30

CARDEÑA • Ntra. Sra. del Carmen Último jueves 9,30

VILLANUEVA DEL DUQUE

• Inmaculada Concepción de María Tercer miércoles 9,00

LUQUE • Ntra. Sra. del Rosario Segundo sábado 9,00

	DIAS	HORAS
LA RAMBLA • Ntra. Sra. de la Esperanza	Tercer miércoles	10,00
ALMEDINILLA • Virgen de los Dolores	Último jueves	10,00
ESPEJO • Virgen del Perpetuo Socorro.	Último miércoles	9'00
VILLA DEL RIO • Virgen de la Estrella Coronada	Tercer viernes	10'00
MORILES • Virgen del Rosario.	Último viernes	10'00
ADAMUZ • Ntra. Sra. del Sol	Último lunes	10'00
LA CARLOTA • La Inmaculada	Segundo martes	9'00
JAUJA • San José	Segundo viernes	9'00
PALMA DELRÍO • Ntra. Sra. de Belen Coronada . . .	Último martes	9'00

VIGILIAS DE A.N.F.E.R.

RELIGIOSAS	TURNO	DÍAS
CÓRDOBA		
Madres Dominicanas (M Sta. M. ^a de Gracia)	Ntra. S. ^o del Rosario	Del 7 al 8
Franciscanas Clarisas (M. Santa Cruz) . .	La Inmaculada	Primer domingo
Franciscanas Clarisas (M. Santa Isabel) . . .	Santa Clara	Del 10 al 11
Franciscanas Capuchinas	S. Francisco y Sta. Clara	Del 10 al 11
Madres Cistercienses (M. de la Encarnación)	Encarnación del Señor	Del 14 al 15
Madres Cistercienses (M. de Cister)	La Inmaculada	Último sábado
Adoratrices Escls. del Stmo. y de la Caridad	Sta. María Micaela	Sin día fijo
Carmelitas Calzadas, A.O.	Sagrado Corazón	Primer jueves
Madres Jerónimas	Purificación Stma. Virgen	Del 2 al 3
Esclavas del Stmo. Sacramento y de la Inmaculada	María Reina	Del 27 al 28
MONTILLA		
Franciscanas Clarisas	Santa Clara	Del 11 al 12
Franciscanas Concepcionistas	Inmaculada	Del 8 al 9
LUCENA		
Madres Agustinas Recoletas	Virgen de la Consolación	Primer viernes
Madres Carmelitas Descalzas	Virgen del Carmen	Segundo domingo
BAENA		
Madres Dominicanas	María Madre de Dios	Del 8 al 9
CABRA		
Madres Agustinas Recoletas	San Agustín	Tercer jueves
HINOJOSA DEL DUQUE		
Franciscanas Concepcionistas	Purísima Concepción	Primer jueves